

▶ **diariodenavarra**

- [Inicio](#)
- [Navarra](#)
- [Deportes](#)
- [Actualidad](#)
- [Ocio](#)
- [Comunidad DN](#)
- [Más](#)

[Portada](#) > [navarra](#) > > [Noticia](#)

"Tú y yo somos amigas en la tragedia"

El jardín de Amma Oblatas en Pamplona fue ayer testigo del encuentro entre Verónica Miguel, hija del policía asesinado por ETA en 1985 en la Bajada de Javier, y Mari Carmen Belascoáin, madre de Alfredo Aguirre, de 14 años, que murió también allí

[cerrar](#)

[5 comentarios](#)

[Compartir](#)

[Email](#)

[Imprimir](#)



Foto

[\[ver\]](#)



Foto

[\[ver\]](#)



Mari Carmen Belascoáin (izda) y Verónica Miguel, ayer. CORDOVILLA

RUBÉN ELIZARI/CARMEN REMÍREZ . PAMPLONA Martes, 1 de junio de 2010 - 02:01 h.

ES la primera vez que se ven, pero no son desconocidas. Con la emoción a flor de piel, Verónica Miguel Muñoz descubre a lo lejos a Mari Carmen Belascoáin. La madre de Alfredo Aguirre (asesinado hace 25 años, cuando tenía 14 en la Bajada de Javier de Pamplona) la está esperando. Hasta ayer por la tarde, ella y la hija de Francisco Miguel Sánchez (policía nacional de 31 años, asesinado junto a su hijo), no se habían visto nunca.

Con ocasión del regreso a Pamplona de la joven, que ahora reside en Coria del Río (Sevilla), deciden charlar en persona, hora y media antes del homenaje a sus familiares organizado por la plataforma Libertad Ya y al que, Mari Carmen Belascoáin, que se recupera de una operación, no acudió.

No se conocen, sin embargo, la primera mirada que cruzan estas dos mujeres deja traslucir muchos sentimientos compartidos. "Eres mucho más guapa en persona", asegura Mari Carmen Belascoáin, en referencia a la entrevista a Verónica publicada por este periódico el pasado domingo. Es momento de lágrimas y abrazos, de un calor humano muy próximo que es lo que más ha sorprendido a esta sevillana de 32 años en su regreso a Pamplona, ciudad que abandonó con 7, tras el crimen de su padre.

"No llores, mujer", le pide con cariño Verónica a Mari Carmen, cogiéndole de la mano. La madre de Alfredo Aguirre no logra contener alguna lágrima cuando empiezan a recordar detalles del atentado que segó la vida de su hijo. "¿Qué hacía tu niño tan tarde por la calle?", comenta, de manera tierna, la joven sevillana, casada y madre de un chico de 5 años. "Había ido a guardar la bici", responde Mari Carmen Belascoáin, que vivió la explosión a escasos metros de la calle. "Oí la bomba, bajé corriendo y al primero que abracé fue a tu padre", relata. Le tiembla la voz y Verónica trata de cambiar de tema. Le habla de su madre, Manuela Muñoz, fallecida hace cuatro años, con la que Mari Carmen Belascoáin habló por teléfono en varias ocasiones. "Tranquila. No sé si sabe que mi madre, con la que tenía contacto, ya murió, pero ahora como ya voy a tener sus teléfonos les llamaré para preguntarles qué tal están, qué tal la pierna... Por supuesto, también les digo que cuando quieran, tienen allí en Sevilla su casa, para lo que sea".

La tarde avanza y, a la sombra, la temperatura descende. La madre de Alfredo se dirige a su otro hijo, Luis, dos años mayor que Alfredo, que se incorpora a la conversación, y le sugiere trasladarse unos metros. "Vámonos al sol, que tú, que eres de Andalucía, tendrás frío", le dice, en un guiño. Verónica se ríe. "No se crea, tenía ganas de fresco. En Sevilla estábamos a 40º".

El regreso a Pamplona

Además del alivio del calor, el regreso de la hija de Francisco Miguel Sánchez a Pamplona puede servir para cambiar la impresión que tenía de la capital navarra. "No he vuelto a esta ciudad desde que mataron a mi padre. No sé, tenía la imagen de que las cosas no estaban bien. Donde vivo, muchas veces, sólo sabemos de aquí por noticias de Sanfermines y de la *basura*", le explica a Mari Carmen Belascoáin. "Basura" es el término que esta sevillana emplea para referirse a ETA y su entorno. La madre de Alfredo Aguirre no necesita explicación para el concepto. "Ahora andan bastante cercados", le cuenta. Mercedes Galdós, la activista etarra que accionó el explosivo, también sale a relucir en la conversación. Ninguna tiene palabras agradables para ella. Luis Aguirre interviene: "El día que salió de la cárcel fue uno de los peores de mi vida. Un gran golpe". Su madre asiente. "Yo tuve que apagar la televisión".

En la charla también se alude a temas cotidianos. Mari Carmen Belascoáin se interesa por el día a día de Verónica. Si no fuera por la dolorosa experiencia que les ha reunido, la suya podría ser una conversación cualquiera de la calle. "Pues estoy en el paro. En Andalucía la crisis ha pegado fuerte. Tengo que pagar la hipoteca, las facturas... Y renovar la cartilla del paro. Lo tengo apuntado bien grande en un calendario de la cocina, pero estos días con la emoción se me ha pasado. Tendré que hacerlo a la vuelta".

El reloj no se detiene y llega el momento de la despedida. Faltan pocos minutos para el acto de Libertad Ya, en la plaza Compañía, junto a la Bajada de Javier, y Mari Carmen abraza a Verónica: "Pues nada, vas a conocer el fatídico lugar. Ánimo, espero que encuentres trabajo. Somos amigas en la tragedia". Se besan. "Usted cuídese y yo ya le llamaré para ver qué tal la